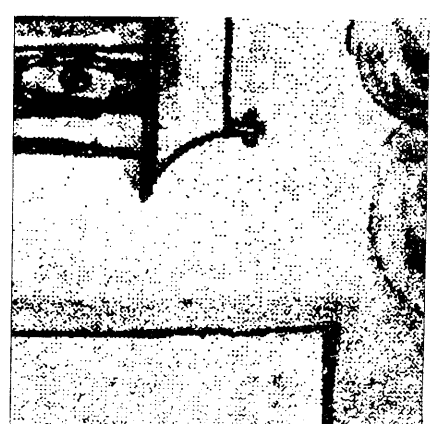
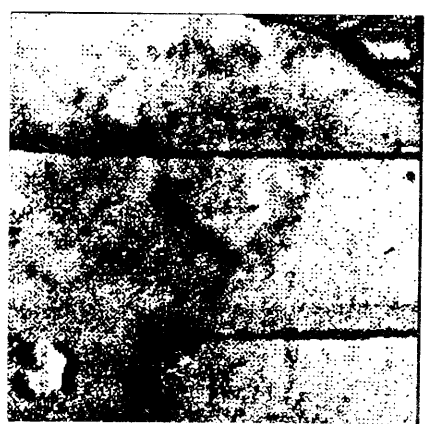
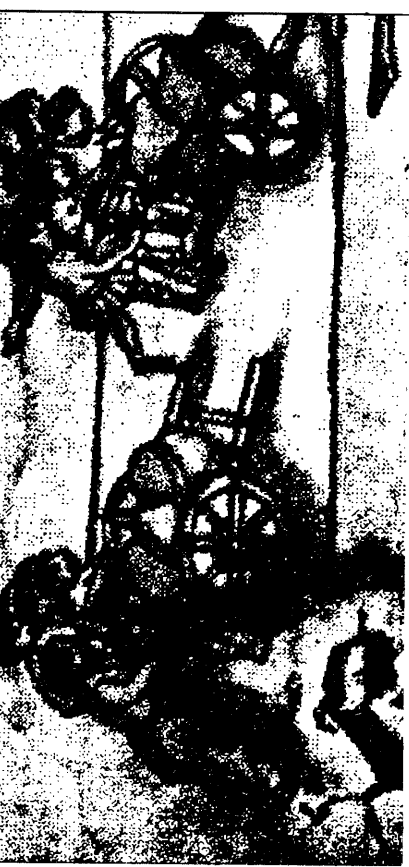


Handwritten text in Cyrillic script at the top of the page, likely a title or header. The text is partially obscured by the illustrations below.



## SUMARIA RELACION DE LAS COSAS DE LA NUEVA ESPAÑA (Análisis discursivo)

Rosaura Hernández Monroy\*

### Introducción

La época de la Colonia en México, ha sido considerada, por muchos años, como bien señala Paz, el interregno de nuestra historia cultural; la etapa de imposición de un gobierno europeo que interrumpió el desarrollo del México azteca. Desde la Independencia, con base en una ideología nacionalista, se negó el periodo de la dominación española por considerarlo aprobioso, y se intentó tender un puente entre un proyecto de nación moderna y el mundo prehispánico.

Realmente hasta años recientes se ha venido dando una recuperación progresiva del virreinato, se ha empezado a dejar la idea de que se trató de tres siglos en los cuales no pasó nada para dar lugar a la imagen de una sociedad con contradicciones internas pero con una riqueza cultural inimaginable.

Estudios recientes nos hablan de una economía colonial muy activa por la explotación de las minas de plata, factor decisivo en la comercialización. El dinero como mercancía impulsó el desarrollo del sistema mercantil, lo que permitió que el centro minero estuviera a la altura de los productores de bienes manufacturados en Europa y de los

\*UAM-Azcapotzalco

productores de insumos y mercancías del interior de Nueva España; ahora sabemos, incluso, que los dueños de la tierra no eran el grupo económico dominante sino los comerciantes. Con todos los estudios al respecto, estamos recuperando la Colonia a través de análisis serios y menos contaminados de prejuicios.

Los libros de Francisco de la Maza, David Brading, Edmundo O'Gorman y Jacques Lafaye han descubierto la interesante veta que significa reconstruir cómo fue conformándose la identificación del sector criollo con su patria, y de qué manera este grupo fue preparándose ideológicamente para su liberación de España. Además, en las universidades han surgido grupos de investigadores que han empezado a ofrecer investigaciones interesantes sobre la Colonia, ejemplos claros son: el seminario de historia de las mentalidades del INAH, el grupo que investiga Inquisición en la UAM-A, el grupo de estudio de la filo-

sofía novohispana en latín de la UNAM.

Por mi parte, en este artículo deseo hacer un análisis de un texto del siglo XVI: *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* de Baltasar Dorantes de Carranza; para demostrar cómo a través de obras como ésta, cuyo objetivo era hacer una relación de los descendientes de los conquistadores, ya se muestra claramente la conciencia de los criollos respecto a ser un grupo marginado del banquete del poder y la riqueza. Además, será interesante observar cómo este grupo que se llamó a sí mismo indiano o mexicano, ha asimilado su pasado inmediato y tiene una visión particular de su presente; por su aportación en esta obra, a Dorantes le acomodaría bien la frase que Alfonso Reyes externó después de conocer el trabajo de Juan Suárez de Peralta: "...aunque intentó historia pasada, interesa más como testigo de sucesos contemporáneos". Como metodología de análisis, retomo aquí el concepto de semiótica discursiva propuesto por A. J. Greimas y Joseph Courtés, cuyo objetivo principal es ofrecer una teoría del lenguaje centrada en los fenómenos de la significación, para entender de qué manera los textos producen un significado. En este sentido, como punto de partida para la comprensión de la estructura semántica, tomaré

en cuenta la concepción saussoriana de los dos planos del lenguaje -el de la expresión y el contenido-, ya que se considera que la existencia de la expresión es la condición para la existencia del sentido. En este análisis me centraré en el segundo plano.

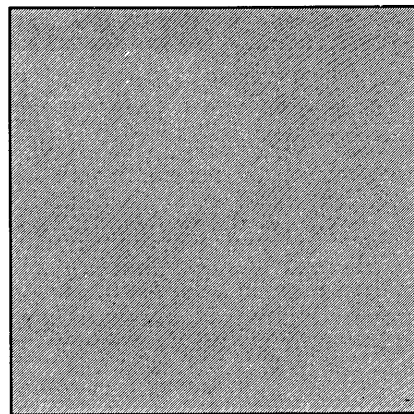
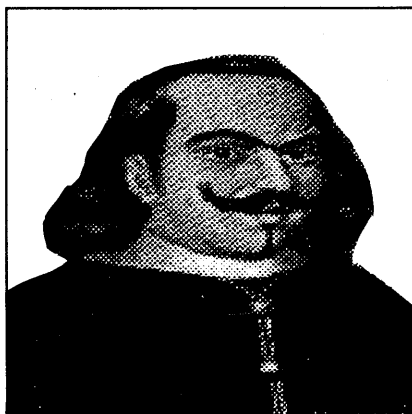
Me ha parecido interesante, para hacer este análisis, tomar un texto de historia que a primera vista no es más que una relación de nombres y datos, para mostrar cómo todo discurso tiene una significación, y que invariablemente en el discurso histórico se da una elaboración ideológica que nos da información más allá del sujeto de la enunciación.

### Metodología e historia del documento

Con los estudios de Foucault se introdujo el término *discurso*, entendido como sinónimo de proceso semiótico, y con ello como la realización sintagmática de un universo semántico, el discurso es pues, un fenómeno del lenguaje identificable en los textos, los cuales se convertirán en las unidades a través de las que se manifiesta el discurso y por las cuales se concreta un universo semántico.

Actualmente se habla del discurso colonial, lo cual abre un panorama más amplio para los que se interesan por un nuevo análisis del virreinato, porque se desvanecen las fronteras marcadas por los especialistas entre textos clasificados como históricos, literarios, filosóficos, etcétera. El discurso colonial abarca todo tipo de acciones y objetos discursivos relacionados o producidos en la Colonia; las aportaciones del investigador Walter Mignolo en este campo son importantes, define semiosis o proceso de semiotización como la operación que inscribe y permite identificar un acto o un objeto en tanto miembro de una clase; estas operaciones presuponen un conocimiento previo, ya sea marco de intercomprensión o marcos discursivos, sobre los que se basan las identificaciones.

En este análisis, mi intención será primordialmente revisar las estructuras



discursivas, siguiendo el modelo de Greimas, esto significa no sólo analizar el discurso, sino comprender el nivel previo, el de la discursivización, mediante sus dos componentes: el sintáctico (actorialización, temporalización, espacialización) y el semántico (tematización).

Por lo que se refiere al documento, éste se mantuvo como manuscrito desde 1604 -en que fue escrito por Baltasar Dorantes de Carranza- hasta 1902, en que fue publicado por el Museo Nacional; dicho manuscrito perteneció a José Fernando Ramírez, quien en 1861 fue encargado por el gobierno de Juárez de salvar los libros conventuales y organizar la Biblioteca Nacional; a su muerte Alfredo Chavero adquirió varios libros, manuscritos y códices mexicanos de su riquísima biblioteca,<sup>1</sup> entre ellos *Sumaria relación...* Más tarde Chavero lo mostró en cierta ocasión a Joaquín García Icazbalceta; éste, bibliófilo apasionado se interesó tanto en él que Chavero se lo regaló. Posteriormente al conocer el manuscrito José María de Agreda y Sánchez consideró que el contenido era interesantísimo, por lo que se propuso hacer la traducción paleográfica y presentar el proyecto de publicación a Francisco del Paso y Troncoso, encargado del Museo Nacional.

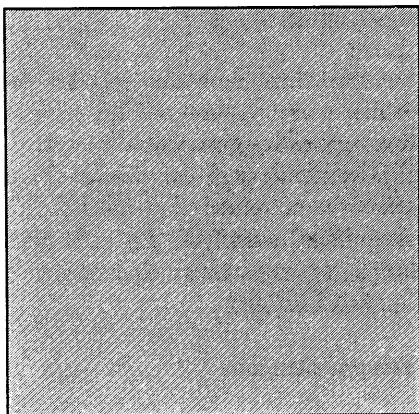
Los que tuvieron a su cargo la edición de la obra fueron Agreda y Luis González Obregón, que respetaron las lagunas que tenía el texto para no incluir interpretaciones fantasiosas y lo único que hicieron fue poner puntuación al escrito de Dorantes, ya que de no

haberlo hecho el sentido de muchos fragmentos del discurso hubiera quedado oscuro o ambiguo para el común de los lectores; por lo demás el texto reprodujo la ortografía del autor aun en sus detalles menores como son el uso de fh por ph.

En *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, hay noticias para todos los gustos. No quiso limitarse el autor a enlistar nombres de conquistadores y de sus descendientes, sino que ameniza su extenso y desordenado escrito, intercalando poemas, datos curiosos de Colón, Cortés, Pedro de Alvarado, entre otros; explicando el porqué unos hombres son más ingeniosos que otros, hablando de los animales y las plantas americanas, etcétera. Sin embargo, la aportación más importante del libro es la que se refiere a las genealogías de los conquistadores, pobladores y sus descendientes; organiza alfabéticamente las familias, menciona a todos aquellos que vivían en 1604, hijos nietos y bisnietos, las hazañas de sus padres y los servicios de unos y otros.

### Análisis

Para alguien que estudia literatura resulta emocionante leer un texto de historia, porque pasa del ámbito de la ficción al mundo de lo real y verificable; sin embargo, más tarde uno se percató de que no son muchas las diferencias entre ambos discursos. El criterio de objetividad y verdad en que se funda la historia es cada vez más cuestionable; a



medida que se adentra uno en la filosofía del lenguaje es más evidente el problema de la escritura de la historia.

De esta manera el antagonismo historia-literatura se hace cada vez más débil, las fronteras perfectamente delineadas entre discurso historiográfico y discurso ficcional cada día se difuminan más. Así el documento pasa de repositorio de verdades objetivas a receptáculo de preguntas: ¿Quién lo escribió y qué representa? ¿Qué muestra de la época que lo produce? ¿A quiénes omite y por qué?

Lo que primero despoja al documento de los ropajes de la verdad es el análisis de conformación del Yo narrativo y la definición de sus interlocutores; el crítico literario va revelando estrategias narrativas, recursos retóricos y modos de conceptualización del discurso histórico, de igual manera que en las obras literarias. Obviamente en este caso no se trata de hacer una relación de los modos ficcionales de la obra histórica sino de profundizar en los elementos que nos permiten interrogar a fondo este discurso documental, *Sumaria relación...*, examinando en sus implicaciones epistemológicas y políticas un modelo de representación histórica como es el catálogo o censo de pobladores de la Nueva España, que recurre a estrategias propias de la ficción para legitimar y consolidar una protesta que hace el sector criollo ante las injusticias de la Corona española.

### Actorialización

La primera parte del análisis narrativo del texto, la actorialización, procedimiento que reúne los diferentes compo-

nentes semántico y sintáctico para establecer los actores del discurso permite la convergencia, en un espacio semiótico, de uno o varios actantes. Así, siguiendo el modelo actancial de Greimas, el sujeto destinador es Dorantes, ya que es el que busca un bien, su objeto es denunciar la situación que viven los criollos; el destinatario es el virrey, a quien dirige su discurso, y los opositores son la patria y los peninsulares, que impiden que Dorantes y los criollos accedan a su bienestar.

Antes de pormenorizar en el sujeto semiótico, debemos saber quién era Baltasar Dorantes de Carranza, sujeto histórico: ningún cronista ni bibliógrafo coetáneo habla de él; su padre, Andrés Dorantes de Carranza, natural de Béjar del Castañar en Castilla la Vieja, procedía de nobles familias, de antiguos linajes y poseedoras de mayorazgos de calidad. Pasó de Béjar a Sevilla a casa de Alvaro de Zúñiga, quien preparaba la expedición de Pánfilo de Narváez y se alistó en la empresa con el grado de capitán en 1527.

Después de una jornada que duró nueve años, llena de aventuras y penalidades que sería largo contar, vino a México acompañado sólo de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, tesorero de la empresa. Alonso del Castillo Maldonado y del esclavo Estebanico, moro de Azamor, únicos que habían salido con vida de 600 hombres que se embarcaron en aquella expedición desgraciada. Cuando desde Culiacán, atravesando el reino de la Nueva Galicia, hoy estado de Jalisco, caminaban An-

drés Dorantes y sus infelices compañeros, las gentes salían a recibirlos compadecidas y admiradas, pues venían hambrientos y desnudos; y al llegar a la ciudad de México en 1536, hubo regocijo general.

Después de dos meses de descanso, Cabeza de Vaca y Dorantes tornaron a embarcarse rumbo a la Florida, pero pronto han de haber regresado a Nueva España, ya que asegura Baltasar que el virrey Antonio de Mendoza los casó con dos viudas, y Dorantes ayudó al virrey en la pacificación de Jalisco. Tuvo Andrés diez hijos, entre los cuales se cuenta Baltasar, quien nació a mediados del siglo XVI y heredó una encomienda que producía cinco mil pesos de renta, de la cual fue despojado, quedando "desnudo y en cueros", como cuando su padre salió de la Florida, según tristemente refiere él mismo en su obra.

De Baltasar Dorantes se sabe poco: lo que dejó consignado de su persona en el libro; es raro que siendo tan prolijo y minucioso, no nos haya legado el nombre de su madre; algunos especulan que tal vez porque era india. Fue tesorero del rey en la ciudad y puerto de Veracruz, sirvió en "otros oficios de gran calidad y consideración de este reino", según él mismo dice, y las "ocupaciones grandes" en que siempre estuvo, le impidieron muchas veces consagrarse a escribir mucho y bien como le gustaba, pues él mismo nos refiere que sus aficiones literarias lo llevaron hasta enfermarse en varias ocasiones.

Fue nombrado también por "la nobleza de los conquistadores y pobladores" de Nueva España para ir de procurador a Castilla, sin duda con el fin de reclamar honras y premios por los servicios que los conquistadores habían prestado para las conquistas de la tierra, y cuyos hijos, olvidados y pobres, reclamaban auxilios. No se sabe si realizó ese viaje; pero tal comisión sí procuró desempeñarla aquí, solicitando favores de los virreyes.

Se casó Baltasar dos veces: primero con doña Mariana Bravo de Lagunas y después con doña Mariana Ladrón de Guevara; tuvo varios hijos, algunos

de los cuales desempeñaron diversos cargos en la Nueva España.

Como ya dijimos Baltasar Dorantes es el sujeto semiótico que reúne la competencia de el *querer*, el *saber* y el *poder-hacer*. Él quiere con su argumentación persuadir a los reyes de España de la injusticia de que han sido objeto los criollos, él sabe porque ha sido una víctima más de esta situación y él puede hacerlo, porque posee el poder de la palabra escrita y lo ejerce.

No olvidemos que también Baltasar Dorantes es un sujeto epistemológico, que como autor de la *Sumaria...*, es un mero agente de fuerzas históricas y epistemológicas que lo sobrepasan; en otras palabras, su texto es producto de una tradición, de una disciplina, de estructuras conceptuales a las cuales él como autor se pliega o de las que se aparta, pero irremediamente rebasan su individualidad.

En su escrito, Baltasar reprocha a la patria su poca generosidad con aquellos que lucharon y murieron por ella, y obviamente su discurso tiene la fuerza de ser no su voz, sino el grito de los criollos desheredados. Leamos algunos de estos versos:

¿Qué es de aquellos varones excelentes  
que con su propia sangre te regaron  
quando ganando nombres permanentes  
en ti la fe con viva fe plantaron?  
¿do aquella sancta edad, aquellas gentes  
que con cu valor consigo se llevaron?  
¿do están los siglos? ¿qué es el pago,  
que sólo veo cenizas de Cartago?

Madrastra nos has sido rigurosa,  
y dulce madre pia a los straños;

con ellos de tus bienes generosa,  
con nosotros repartes de tus daños.  
Ingrata patria, adiós, vive dichosa  
con hijos adoptivos largos años,  
que con tu disfavor fiero, importuno,  
consumiendo nos vamos uno a uno.

Que de mil y trescientos españoles  
que al cerco de tus muros se hallaron,  
y matizando claros arreboles  
tus scuras tinieblas alumbraron,  
quando con resplandor de claros soles  
del poder de Satán te libertaron,  
contados hijos, nietos y parientes,  
no quedan hoy trescientos descendientes.<sup>2</sup>

En la primera alocución del sujeto vemos cómo se apoya en la función interrogativa para hacer ver al destinatario, en este caso la patria, todos los méritos que ha olvidado de sus hijos; esta enunciación construida para suscitar una *respuesta* tiene la energía de hablar de la sangre que le regalaron y más aún la fe, la viva fe que en ella depositaron, y con un silencio significativo, el oyente infiere el reproche: fe que ha sido traicionada.

Estos españoles americanos, desplazados por los *licenciados* venidos de España a imponer un poder visto siempre por los criollos como extranjero, llaman a la madre patria: madrastra. A menos de un siglo de la conquista, los indios, nacidos en la Nueva España le gritan con toda la amargura que da el desamparo, madrastra rigurosa, dadora de daños; en cambio con los peninsulares, que no le han ofrecido nada, es madre dulce, piadosa y generosa. Esto les duele.

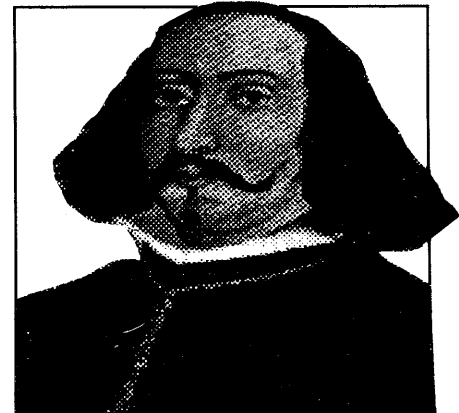
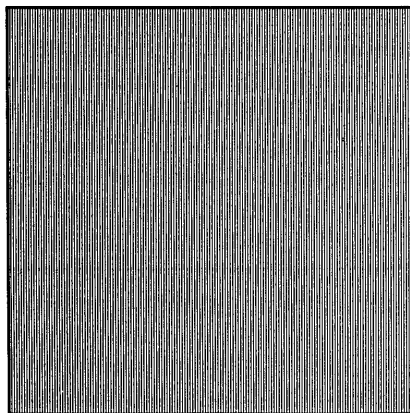
### Especialización

La espacialización como procedimiento discursivo, comprende en primera línea los procedimientos de localización espacial, para localizar el *topos* que sirve de marco para inscribir los programas narrativos. En este caso, nuestro autor nos ubica inequívocamente en Nueva España.

### Temporalización

Como tercer componente de la discursivización, se alude al *ahora* de la enunciación. Nuestro autor ubica perfectamente el momento de escritura, dice que no han pasado más de 84 años que se ganó la tierra, ya que transcurre el año de 1604 y por eso justamente está muy viva la memoria de los pasados. Mientras el siglo XVI fue el siglo de la construcción y la evangelización, el XVII fue cuando el territorio se extendió, se gozó de una paz que sólo se ve alterada por las sublevaciones de los nómadas del norte y los ataques de piratas.

La sociedad novhispana del siglo XVII ya se encontraba perfectamente diferenciada por los elementos raciales que la componían: la población india bastante disminuida, los mestizos creciendo progresivamente y una fuerte importación de negros por la necesidad de mano de obra. El sector español estaba escindido, y era donde existían verdaderas confrontaciones: los peninsulares tenían en sus manos la política, la administración y la milicia, mientras que en las de los criollos estaba el control económico.



Ya desde el siglo anterior los criollos habían pretendido ejercer la autoridad; sin embargo, la derrota de la conspiración de Martín Cortés en 1566, había echado por tierra sus aspiraciones; el número de encomenderos había disminuido, porque muchos habían muerto sin dejar herederos o tenían pocos hijos. Baltasar Dorantes nos da cifras precisas, en 1604, fecha de su escrito; de los 1,326 conquistadores, había únicamente 109 hijos, 65 yernos, 479 nietos y 85 bisnietos, así que el número estaba reducido a 934 descendientes.<sup>3</sup>

Los criollos tenían que soportar el desprecio de que eran víctimas por parte de los peninsulares, los cuales los veían como inferiores; prueba fehaciente de ello fue el libro de Juan López de Velasco, *Geografía y descripción de las Indias*, publicado en 1570, donde expone que los criollos tenían la piel más oscura que los españoles porque poco a poco se les iba a hacer exactamente igual que a los indios, además de que las condiciones climáticas del Nuevo Mundo hacían que la mente y el cerebro de los europeos se degenerara, por consiguiente los criollos, según López de Velasco, ya eran víctimas de este deterioro, y por ello más estúpidos.<sup>4</sup>

Esto explica el gran resentimiento que se percibe en el texto de Baltasar Dorantes cada vez que habla de los peninsulares, a los cuales tacha de embusteros y ociosos; al apelar al virrey para que reconozca los méritos de los criollos que sí cumplen con sus deberes al reino, pues le han ofrecido grandes servicios personales, cita un poema de Mateo de Quendo, originario de Perú:

¡Qué buena fuera la mar,  
amiga de gente grave,  
si lo que hace con los vinos  
hiciera con los linages!  
que avinagrando los ruines  
los buenos perfeccionara.  
Mas son contrarios efectos  
los que en estos casos hace,  
los que a los baxos hace nobles  
y a los nobles baxos hace,  
y en las playas de las Indias  
¡qué de bastardos que nacen!  
¡qué de Pedros Sánchez Dones!  
¡qué de Dones Pedros Sánchez!  
¡qué de Hurtados y Pachecos!  
¡qué de Enríquez y Guzamanes!  
¡qué de Mendocas y Leyvas!  
¡qué de Guevaras y Hardales!  
¡qué de Laras, qué de Cerdas,  
Quiñones y Salazares!  
Todos son hidalgos finos  
de conocidos solares;  
no viene acá Joan Muñoz,  
Diego Gil ni Luis Hernández,  
sino todos caballeros  
y personas principales.  
Sólo yo soy pobrete  
sin Don y con mil azares,  
con un nacimiento humilde  
y título de Joan Sánchez.  
No vienen a buscar plata,  
que allá dejan caudales  
sino que por ser traviosos  
perdieron sus naturales,  
porque mataron un hombre  
y afrentaron un alcalde:  
como si no se supiese  
que allá rabiaban de hambre.<sup>5</sup>

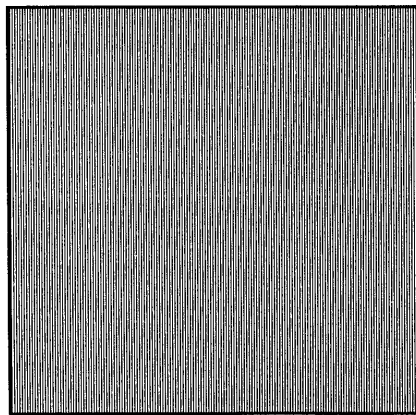
En esta primera parte del poema observamos cómo el poeta se burla de la manera en que los peninsulares, emigrados obviamente porque en España no tienen mayor fortuna, se hacen pasar

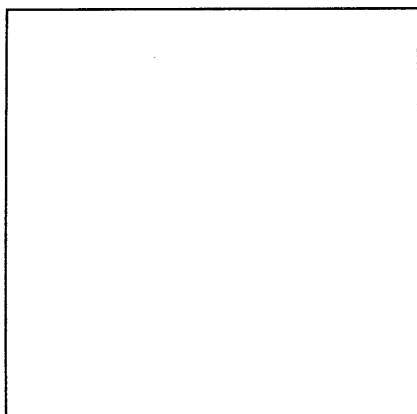
por Dones al llegar a Indias y enmascaran su ambición declarando que tienen grandes caudales en su patria. Yo, dice el poeta, *soy un pobrete sin Don*, pero esto no es más que una estratagema retórica ya que después de leer la forma en que ha expuesto la hidalguía apócrifa de los españoles advenedizos, no es más que evidente que la de él es más que cierta.

Todos fueron en Castilla  
amigos de personajes:  
su padre fue en un afuerca  
veinte y cinco años alcaide;  
y el otro murió en Orán  
defendiendo el estandarte;  
y luego que entran en fuga  
relatan nos sus viajes,  
cuentan nos cien mil mentiras,  
peligros y enfermedades,  
y que al salir de la Barra  
tuvieron mil tempestades;  
que encontraron un inglés  
que le robó sus caudales,  
y alijaron sus baules  
en el camino de Chagres.<sup>6</sup>

Sigue la ironía del poeta exhibiendo la ignorancia y poca inteligencia del español que a todas luces no trae más que lo puesto, y sin embargo se empeña en fabricarse una historia que dé cuenta de su alcurnia y riquezas. Finalmente el poema llega a la conclusión que bien desea ponderar Baltasar Dorantes y que justifica la reproducción cuidadosa del poema: "Que en leyes de presunción/se tiene por inviolable/ que sólo goce del fruto/ quien le regó con su sangre".<sup>7</sup>

En esta parte del texto en que a primera vista Dorantes, sujeto de la





enunciación, se dispersa porque estaba dando cuenta de la genealogía de una familia y pareciera que interrumpe la información para reflexionar sobre este asunto. En realidad el narrador está manejando y dominando la organización discursiva de su relato y pone la temporalidad al servicio del hacer informativo, recurre al “entonces” para transformar el mero acto de información en un acto de persuasivo.

Porque no debemos olvidar que el objetivo primordial de este catálogo es hacerle ver al virrey la importancia y lealtad del sector criollo frente al arribismo de los peninsulares. Por ello el goce de los beneficios de la conquista debe ser por derecho, exclusivo de los criollos.

### Nivel semántico

Las narraciones se inscriben en un plano superior que denominamos semántico, que es el plano que le da significación a todo el discurso; lo podemos analizar pormenorizadamente a través de la *tematización*, que es la configuración discursiva en donde se condensan los temas. Los temas se diseminan en un discurso en recorridos temáticos, y es aquí donde se entretajan los dos niveles del discurso, el semántico y el sintáctico, ya que todo tema va involucrar un actor, un lugar y un espacio.

Los temas presentes en la *Sumaria...* son:

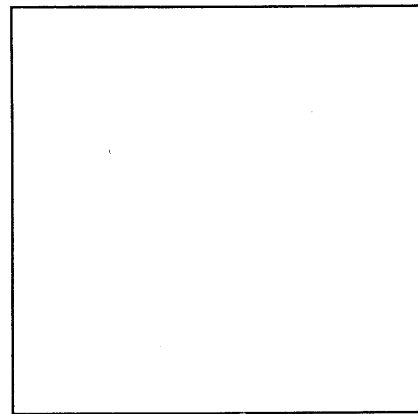
1) El valor de la empresa de los conquistadores



- 2) Los peninsulares
- 3) Los criollos
- 4) La injusticia real
- 5) La ingratitud de la patria
- 6) El merecimiento del autor a pedir dones
- 7) La exaltación del paisaje

En el análisis discursivo la significación se va agrupando en itinerarios figurativos cuya identificación se da a través del tema; la presencia de los temas en los itinerarios no se da linealmente, sino entrelazados, estableciéndose entre ellos relaciones de consecuencia, implicación, oposición, equivalencia, diferencia, etcétera.

Uno de los primeros temas que desarrolla Baltasar Dorantes es la ponderación de la hazaña de la conquista, porque nadie en los inicios del siglo XVI podría negar que la obra tuvo que necesitar hombres de una valentía a toda prueba. Recuerda Baltasar cómo estos españoles llegaron al Nuevo Mundo pensando en las promesas de sus

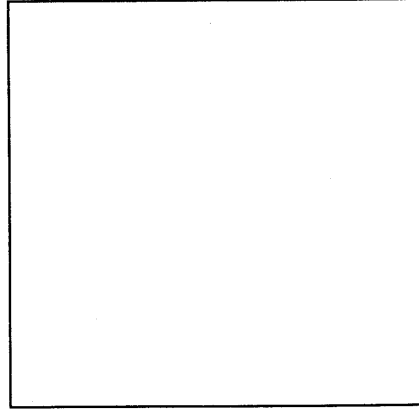
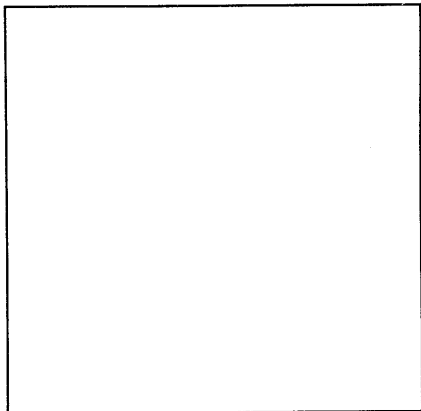


capitanes e imaginando la fama y el reconocimiento que obtendrían vía sus hazañas.

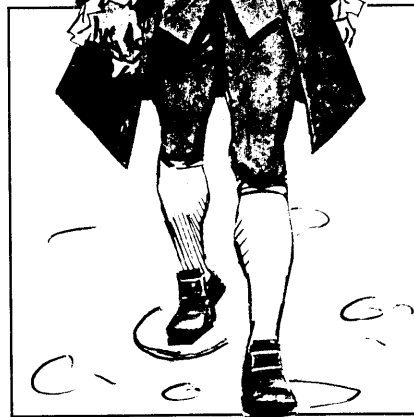
El texto refleja, la insistencia de Dorantes por marcar cierta *aristocracia* de los criollos, y sobre todo los descendientes directos de los conquistadores, porque pensemos que ya en estos tiempos se empezaba a observar un gradual debilitamiento de las distinciones sociales; proceso natural desde el momento en que se iba incrementando el mestizaje; por tanto el orden estamentario que se había establecido después de la conquista ya se encontraba trastocado.

La Corona no había mostrado incuria ante esto, prueba de ello fueron las órdenes dadas por Felipe III, en relación a la obligación de usar oralmente y por escrito los títulos y las fórmulas de cortesía que correspondían al rango de la persona a la cual se dirigiese alguien; al cuidado que debían tener oidores al presentarse ante el virrey, o el uso correcto de las almohadas en las ceremonias religiosas. En suma, a través de las cédulas reales podemos constatar la preocupación real porque en la Colonia se conservaran las formas tradicionales; sin embargo la realidad difería de la normativa.

Por esta causa es que Dorantes de Carranza insiste en la diferencia que debe haber entre los criollos nobles, para él los descendientes de conquistadores y los parientes de nobles peninsulares, y los criollos carentes de esta prosapia, los cuales eran la mayoría. De ahí que recuerde a su majestad, que se atreve a pedir una serie de mercedes.



no por que soy conquistador poblador de los más antiguos, sí y de los mayores y maravillosos servicios en las Indias y en otros descubrimientos y reinos dellas, en especial en las provincias de la Florida, donde sucedió con mi padre tantos milagros, que llegó a sanar los enfermos y resucitar muertos con sólo la bendición y oración del pater noster: y dello hay historia impresa, que porque no se pierda esta sancta e ilustre memoria, pues Dios la ilustró con soberanos hechos y sobrenaturales, la guardo, como cosa que tanto me importa, con mis probanzas.<sup>8</sup>



poca preocupación que la Corona muestra por protegerlos, y aquí el autor llega a la teatralidad de decir que está tan cansado de tal desagradecimiento que hasta enfermó de “prolija enfermedad” y entristeció de tal manera que llegó a preferir que el fuego lo consumiera todo.

En un afán de legitimar su presencia en una sociedad que era cada vez más heterogénea, el criollo se arraiga a la tierra mexicana, y con una gran contradicción interna admira su herencia española, pero aborrece a los peninsulares; recupera el glorioso pasado indígena, pero desprecia a los indios. La tierra, el paisaje que lo vio nacer es lo que sin contradicciones siente suyo, es la Madre nutricia que lo acoge y de la cual se siente orgulloso; empero, ella, la patria, no siempre es amorosa y a veces se olvida de los hijos de sus entrañas y se deja engañar por los embustes de los peninsulares. Dorantes lo expresa así:

¡Oh Indias! madre de estraños, abrigo de foraxidos y delinquentes, patria común a los innaturales, dulce beso y de paz a los reciénvenidos, lisonja de los que se precian, hartura de los hambrientos, paño con que cubría y vestís a los desnudos.

¡Oh Indias! madrastra de vuestros hijos y destierro de vuestros naturales, azote de los propios cuchillo de los vuestros...<sup>10</sup>

Como podemos ver el tópico 6 se relaciona por consecuencia con el 1. Si Dorantes logra convencer al narratario, en este caso al virrey marqués de Montecclaros de la valía de las hazañas de los conquistadores, él por consecuencia se hará merecedor de los dones que solicita.

Los tópicos 2 y 3 se relacionan por oposición, ya que en la medida que el autor argumenta la lealtad de los criollos, descalifica los méritos de los peninsulares. En estos tópicos son tal vez en donde se ve más claramente como el texto se inscribe en el discurso de un grupo que desea acceder al poder, ya que todas las frases están permeadas de la posición ideológica del autor, lo que significa que la intención del texto es un conjunto de convenciones y normas compartidas que soportan la producción de sentido no sólo de un autor sino de una colectividad.

En el desarrollo de estos dos tópicos Baltasar Dorantes evidencia lo que ya muchos analistas nos han aportado de la

clara división que existía en la cúspide del poder entre peninsulares y criollos: el resentimiento generado ya en el siglo XVI se ve acentuado en el XVII, los criollos eran españoles y no lo eran. Sumisamente aceptaban que el virrey y el arzobispo fueran peninsulares, sin embargo consideraban que las demás jerarquías administrativas y eclesiásticas les fueran asignadas, tal vez por presiones como la de este texto de *Sumaria...*, es que el virrey de Montecclaros, fue de los pocos que solicitó se considerara la posibilidad de vincular más a los criollos en funciones de alto rango, propuesta que no retomó ningún otro virrey.

La situación imperante de desigualdad que padecían los criollos lleva a Dorantes al tópico de la injusticia real: “Vive Dios que es verdad que he visto morir en esta ciudad dos ú tres hijos y nietos de conquistadores calificados, de hambre; y los he ayudado a enterrar con esta lástima, porque les dilataron su remedio”.<sup>9</sup> Le echa en cara al virrey la

Recordemos que uno de los elementos constitutivos del criollismo fue la exaltación del paisaje; en el siglo XVI se pensaba que la tierra de alguna manera



participaba del carácter de la gente; prueba de ello es el libro que escribió el español Juan de Cárdenas, *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, donde se atribuye la vivacidad o sutileza de ingenio de los españoles de Indias a la influencia de la tierra.<sup>11</sup>

Partiendo, entonces, de la premisa de que la tierra determina al originario de ella, nos explicamos el afán de los criollos por ponderar su suelo; "en este paraíso mexicano/ su asiento y corte la frescura ha puesto", ha dicho Bernardo de Balbuena en su *Grandeza mexicana*; esto nos lleva a darnos cuenta de la idealización que los indios hacen de su tierra, considerándola el paraíso perdido de la tradición judeo-cristiana donde Dios mismo se prodigó en bienes:

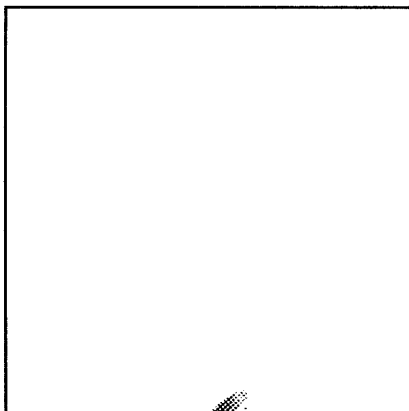
aquí con mil bellezas y provechos  
las dio todas la mano soberana.

Este es el sitio, y éstos sus barbechos,  
y ésta la primavera mexicana.<sup>12</sup>

Esta identificación del Anáhuac con el paraíso, más tarde será uno de los arquetipos presentes en la construcción del nacionalismo mexicano, el Valle de Mexico-la tierra prometida y por tanto los mexicanos como pueblo elegido.

Baltasar Dorantes, contemporáneo de Balbuena, igualmente elogiará la tierra y la ciudad que lo vio nacer; muy orgulloso dirá:

Pues de la variedad y sucesos de las cosas  
que se pudiera decir, es un laberinto  
y hubiera de cumplir a satisfacción de todo  
lo que hay, pues en respecto a esta ciudad  
tan grande y tan de ver como la mayor  
que hay de España ni en otras provincias



del mundo, y en absoluto es la mayor y mejor de Indias.<sup>13</sup>

Sin embargo, la gran prosperidad económica que vivía Nueva España en los inicios del siglo XVII, con una producción de plata que cada año iba en aumento, no beneficiaba a sus hijos; esta cornucopia mexicana se desbordaba en España: "¡Oh Indias! ¿no sabéis cómo vuestros bienes, vuestro oro y vuestras piedras preciosas no se perpetúan en esta tierra; no veis que son bienes muebles y no raíces".<sup>14</sup> Así que por un lado los criollos ven a su patria saqueada por la Corona española y por el otro el auge económico convirtió a México en el lugar de mayor interés para los inmigrantes españoles.

En suma, después de señalar los *leitmotifs* ideológicos recurrentes en el discurso criollo, que se muestran nítidamente en *Sumaria...*, podemos concluir que el proceso de formación de una mentalidad mexicana, o cuando menos distinta a la europea de origen, empieza a desarrollarse entre los españoles venidos a América desde las primeras descripciones del paisaje, la naturaleza, la vida y las costumbres de los indios, pero sólo hasta la primera generación de descendientes de conquistadores se valoran todos esos cambios a un nivel de reflexión distinto, en el que se mezcla un interés de grupo por definir su situación política y social dentro del sistema colonial, y la necesidad de crear marcos culturales de referencia, ya propios.

#### NOTAS

<sup>1</sup> José Fernando Ramírez desde muy joven reunió una rica biblioteca; ya en 1850 había adquirido más de ocho mil volúmenes. Como más tarde ocupó el cargo de ministro de Maximiliano, a la caída del imperio se exilió a Europa, donde murió en 1871. Algunos libros de su biblioteca fueron adquiridos por Chavero, pero la mayoría la compró Manuel Álvarez del Castillo, quien se vio precisado a venderla en 1880 a los libreros ingleses Puttick y Simpson. Esta enorme biblioteca fue adquirida por el coleccionista y antiguo librero Herbert Howe Bancroft; actualmente forma parte del im-

portante Fondo Bancroft de la Universidad de Berkeley en California.

<sup>2</sup> Baltasar Dorantes de Carranza, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*. Con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles. La publica por primera vez el Museo Nacional de México, paleografiada del original por el señor don José María de Agreda y Sánchez, 1902.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 234.

<sup>4</sup> Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias*, Madrid (s.e.), 1894, pp 37 ss. *Apud.* J. I. Israel, *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670*, México, FCE, 1980, p. 95.

<sup>5</sup> Dorantes, *op. cit.*, pp. 150-151.

<sup>6</sup> *Loc. cit.*

<sup>7</sup> *Loc. cit.*

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 238.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 232.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>11</sup> Juan de Cárdenas, *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, México, 1591.

<sup>12</sup> Bernardo de Balbuena, "La grandeza mexicana", *Literatura de la Colonia*, México, Promexa, 1985, p. 308.

<sup>13</sup> Dorantes, *op. cit.*, p. 115.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 113.

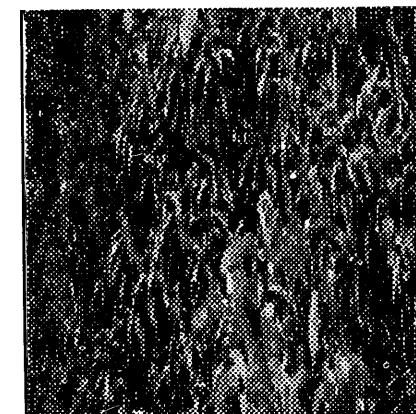
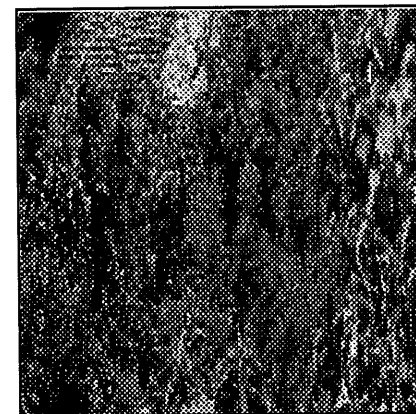
## BIBLIOGRAFIA

Cárdenas, Juan de, *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, México (s.e), 1591.

Courtés, J., *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*. Metodología y aplicación, estudio preliminar de A. J. Greimas, Buenos Aires, Hachette, 1980.

Dijk, Teen A. Van, *Texto y contexto*. Semántica y pragmática del discursos, introducción de Antonio García Berrio, Madrid, Cátedra, 1980.

Dorantes de Carranza, Baltazar, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*. Con noticia individual de los descendientes de los conquistadores y primeros pobladores españoles. La publica por primera vez el Museo Nacional de Méxi-



co, paleografiada del original por el señor don José María de Agreda y Sánchez, 1902.

Eco, Umberto, *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Barcelona, Lumen, 1990.

—, *Tratados de semiótica general*, Barcelona, Lumen, 1988.

González Stephan, Beatriz y Lucía Helena Costigan (coord.), *Crítica y descolonización: el sujeto colonial en la cultura latinoamericana*, Caracas, Universidad Simón Bolívar y The Ohio State University, 1992.

Greimas, Algirdas Julien, *Semántica estructural*. Investigación metodológica, versión española de Alfredo de la Fuente, Madrid, Gredos, 1976 (Biblioteca Románica Hispánica, Manuales, 27).

—y Joseph Courtés, *Semiótica*. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje, Madrid, Gredos, 1986.

Helbo, André, *Le champ sémiologique*, Bruxelles, Editions complexe, 1979.

Hendicks, William, *Semiología del discurso literario*, introducción de Ma. del Carmen Bobes Naves, Madrid, Cátedra, 1976.

Israel, Jonathan, *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial. 1610-1670*, México, FCE, 1980.

—, *La literatura de la Colonia*, México, Promexa, 1985.

Martinet, Jeanne, *Claves para la semiología*, Madrid, Gredos, 1982 (Manuales, 38).

Mignolo, Walter, *Teoría del texto de interpretación de textos*, México, UNAM, 1986.

